



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

TRABAJO FINAL DE GRADO

Modalidad: Monografía

El Otro que no Existe.

**La Posición actual del analista frente a la Psicosis Ordinaria
y sus Manifestaciones Clínicas.**

Estudiante: Andrea Zoto

CI: 4.013.132-0

Universidad de la República, Facultad de Psicología

Tutor: Dr. Jorge Bafico

Revisor/a:

Febrero 2026

Índice	
Resumen	2
Introducción	3
CAPÍTULO 1	5
Estadio del Espejo.....	5
Forclusión del Nombre-Del-Padre.....	7
CAPÍTULO 2	11
La Caída del Nombre del Padre	11
Las Psicosis Ordinarias	15
CAPÍTULO 3	17
Posición del Analista en la Clínica de las Psicosis Ordinarias.....	17
CONSIDERACIONES FINALES	23
Referencias Bibliográficas	26
1-4. https://es.scribd.com/document/783879670/Ironia-miller	28

Resumen

El presente trabajo monográfico intenta abordar un tema relevante para la clínica contemporánea: la posición del analista en la clínica de la psicosis. A partir de un recorrido epistemológico por la enseñanza de Lacan, se examina la constitución estructural de la psicosis y sus desarrollos posteriores, con especial atención a las denominadas psicosis ordinarias. Se analizan las transformaciones actuales del lazo social a la luz de la declinación del Nombre-del-Padre y la formulación del Otro que no existe, interrogando los efectos de estas coordenadas en el estatuto de los significantes primordiales. El debilitamiento de su función de anudamiento introduce nuevas modalidades de presentación clínica que exigen una lectura diferenciada respecto de las formas clásicas de la psicosis. En este contexto, se problematiza la posición del analista, considerando las invenciones singulares y los arreglos posibles que pueden operar como suplencias ante la forclusión del significante paterno. Se sostiene que la clínica actual demanda una precisión renovada del acto analítico, en tanto no se trata de restituir una función simbólica declinante, sino de acompañar las soluciones subjetivas que permitan cierta estabilización. El trabajo concluye subrayando la necesidad de seguir interrogando el estatuto de la intervención analítica en el marco de las configuraciones contemporáneas de la psicosis.

Palabras clave: psicosis, posición del analista, declinación del Nombre-del-Padre, psicosis ordinarias, lazo social.

Introducción

El presente trabajo se enmarca en la realización del trabajo final de grado correspondiente a la Licenciatura de Facultad de Psicología, Udelar. La elección de la temática surge al considerar como a lo largo de la historia la locura ha sido frecuentemente alienada, incomprendida o excluida por la sociedad, donde desde la perspectiva manicomial se establece como norma el aislamiento de los diferentes, infantilizando al psicótico, negando su condición de sujeto. No obstante, lejos de pensarlo como un ser ajeno o fuera de toda inscripción simbólica, este trabajo académico busca visibilizar la estructura clínica con la coordenadas culturales actuales, donde la mirada del otro -mediada por los discursos contemporáneos y las nuevas formas de lazo social- incide en los desencadenamientos implicados en el goce contemporáneo (Anzalone et al., 2021).

La psicosis constituye, según Lacan (1977/2009) aquello ante lo cual el analista en ningún momento debe retroceder, lo que implica un imperativo ético de tratar de avanzar en la conceptualización de la transferencia psicótica. La locura en la clínica contemporánea, parece haberse centrado predominantemente, en la paranoia (Freud, 1895/1991) y más recientemente, en lo que Miller (1998) denomina psicosis ordinaria, relegando la esquizofrenia al ámbito de las instituciones. Se establece así una clínica nueva y desafiante, atravesada por categorías rígidas que se deshacen, para dar lugar a una nueva forma de escuchar el sufrimiento de los sujetos.

Trascendiendo el interés natural del psicoanálisis por las psicosis extraordinarias, en las psicosis ordinarias se encuentran psicóticos más modestos, que reservan sorpresas, y que pueden fundirse en una suerte de media, confundiéndose en diagnósticos tempranos no tan claros. Ciertas psicosis no van hacia un desencadenamiento, sino que presentan como plantea Lacan, un desorden en la juntura más íntima del sentimiento de la vida de un sujeto, que evoluciona sin ruido, sin explosión, pero con un agujero que se perpetúa. En la tesis de la psiquiatría moderna, la sola identificación de delirios y alucinaciones para identificar la psicosis, resulta limitada y poco utilizable. Por lo tanto hace falta una clínica más fina que pueda distinguir entre onirismo y automatismo mental (Scarella, 2021).

Es por ello, que desde una mirada psicoanalítica, se propone abordar brevemente las obras de referentes clásicos y contemporáneas. La psicopatología psicoanalítica, es una clínica basada en tres grandes cuadros denominados estructuras clínicas. Estas nociones

estructurales permiten comprender determinados signos, que reflejan la posición subjetiva de cada sujeto. Las formas actuales y sus discursos, se sitúan en una línea delgada entre el sostén subjetivo y la desestructuración psíquica o desencadenamiento en las psicosis, lo que invita a pensar el lugar del analista frente a los modos actuales de malestar (Vera Angarita y Valencia Piedrahita, 2011).

De esta forma, el trabajo se divide en tres apartados, donde inicialmente se dará lugar a la realización de un recorrido tomando en consideración los aportes del Estadio del espejo planteado por Lacan, en tanto clave para la conformación del yo, pero también en la relevancia del lugar y mirada del Otro. A su vez, se abordará la noción de forclusión del Nombre-del-Padre, con el fin de comprender el valor que opera para el sujeto, así como las consecuencias de su falla de inscripción.

Posteriormente, en el segundo apartado se realiza una aproximación a la caída del Nombre-del-Padre, en el marco de una sociedad contemporánea, que trae consigo la caída de ideales que no permiten sostener la función paterna, dejando al sujeto en una errancia sin instrumentos orientadores. Las condiciones actuales permitirían así poner una mirada sobre otras formas de manifestaciones, motivo por el cual se considera relevante reflexionar en torno a la Psicosis Ordinarias, emergencia invisibilizada por su sutileza, pero en clara concomitancia con la forclusión y la sociedad actual.

Para finalizar, en el tercer capítulo, se entiende que la clínica en la psicosis y la posición del analista demanda su constante revisión, aún más, en la temática elegida. Por lo que de cara al egreso, y en el deseo de poder ocupar dicho espacio a futuro, se espera que la elaboración del trabajo permita una reflexión sobre el saber y ser del psicoanalista en la clínica de las psicosis ordinarias.

CAPÍTULO 1

Estadio del Espejo

El estadio del espejo fue uno de los aportes más significativos realizados por Lacan en 1936, concepto que recorre toda la obra y constituye un punto de referencia, siendo reescrito en 1949. El *Test del espejo* fue descrito en 1931 por Wallon, amigo de Lacan, donde realiza un experimento que permite diferenciar al infante humano del chimpancé. El niño de seis meses difiere del chimpancé de la misma edad ya que el bebe queda fascinado con su reflejo en el espejo y lo asume jubilosamente. Es así que Lacan toma esta instancia como más que un simple experimento humano, alejándose por tanto de la idea inicial, considerándolo como una instancia fundamental de la estructuración subjetiva, paradigma del orden imaginario, experiencia en la cual el sujeto es permanentemente captado y cautivado por su propia imagen (García-Arroyo, 2022).

El estadio del espejo describe así, la formación del yo como el resultado de la identificación con la propia imagen especular, donde si bien el sistema visual del niño está relativamente avanzado, aún no ha alcanzado el control de sus movimientos. El cachorro humano ve su propia imagen entonces como un todo, pero genera una sensación de contraste vinculado con la falta de coordinación corporal, experimentando un cuerpo fragmentado y generando así una tensión agresiva, donde para resolverla el sujeto se identifica con la imagen (Lacan, 2009/1949). Es así que para el autor, en el momento de la identificación, donde el sujeto asume su imagen como propia, la experiencia es vivida con una sensación de júbilo ya que experimenta la sensación imaginaria de dominio. Representa por tanto la introducción del sujeto en el orden imaginario y una dimensión simbólica importante, aspecto que será pertinente en la presente monografía y abordado posteriormente al considerar al sujeto psicótico.

En este sentido, lo imaginario se destaca debido a la consistencia que es lo que mantiene unido al cuerpo imaginario, donde la identificación imaginaria anticipatoria es lo que da unidad al cuerpo despedazado hasta ese momento del estadio. Esa identificación con la imagen del cuerpo es anticipatoria por el niño, ya que todavía no es eso que ve, pero se adelanta imaginariamente capturando la imagen visualmente, cargándola de afecto, como promesa de lo que algún día podría lograr, es decir, un cuerpo unificado. Se trata entonces, de una etapa fundamental en el psiquismo humano, ya que es el primer paso en la formación del yo (*moi*). Se puede identificar así el desfallecimiento de la consistencia corporal en la esquizofrenia por ejemplo, observándose en un estallido de la unidad corporal en estados de desencadenamiento regresivos, como una deslocalización del goce que afecta a la unidad narcisista (Cena, 2019).

Según García-Arroyo (2023), Lacan introduce otro elemento en relación al orden simbólico y el espejo, que es la inclusión de la palabra. En esa línea, aparece de manera relevante el gran Otro, ya que es quien facilita el afianzamiento de las identificaciones, aplaca la agresividad presente y favorece la conformación del ideal del yo. Tomando esto en consideración, es que el autor plantea que su apreciación permite aproximarse a la psicopatología desde un lugar diferente, debido a que la falta de reconocimiento en el espejo, así como el déficit en la mediación simbólica que el gran Otro realiza, repercute en una dificultad para constituir el *imago unitario*.

En este sentido, Lacan (2009/1949) desarrolla la relación especular con el otro, en su posición dominante en la función del yo, manifestando que el orden simbólico está mediado por la relación imaginaria que puede construir con un semejante, deviniendo así en sujeto. Esto se realizará a través de esta ilusión y del paso por la palabra, en la interacción con el Otro, en su carácter de absoluto. Será entonces desde éste, que la palabra fluirá y dará nombre, dando contexto al espejo y su encuentro, donde la presencia de la madre en su expresión del tú, llevará al sujeto a la producción del soy yo (García-Arroyo, 2023).

En consonancia, para Baraldi (2005) el mensaje tiene que llegar desde la mamá, quien tiene que ser capaz de verse separada del cuerpo del hijo en el espejo, puesto que sino no le hablaría, en tanto uno no le habla a una parte de su cuerpo. La madre mujer que pueda vivirse, sentirse, verse separada del hijo, podrá emitir un mensaje al modo de, ese que está ahí sos vos y sos digno de ser amado, y un hijo es digno de ser amado cuando se lo puede filial, es decir cuando se lo reconoce como hijo propio.

El ser humano por tanto es sexual desde el nacimiento, donde por el hecho de ser hablante se inserta en la cultura que desde el inicio baña al infans, no solo de significantes, lenguaje, e historia, sino con la fuerza del deseo de quienes le transmiten en cada sonido y cada gesto, la posibilidad de trasladar un mapa de sistemas conceptuales en su cuerpo. Estas huellas encarnadas van mapeando el cuerpo como erógeno y estableciendo la represión primaria, es decir, creando inconsciente e instalando el acceso a la cultura por lo simbólico (García Castiñeiras, 2023).

En este sentido Lippi (s.f), señala que el estadio del espejo es problemático para todo sujeto, ya que en ese momento el *moi* es inestable, y la imagen del cuerpo en el espejo se presenta como vaporosa y forzada. Se introduce así a través de la imagen especular la dimensión de la castración, donde la mirada cree ver el falo en la imagen reflejada, pero es una mirada que engaña, un espejismo, ya que el falo no está ahí, por lo que la sensación de plenitud solo se logra en ese instante que dura la mirada. Para la autora la imagen en el espejo incluye

también la falta, lo que implica un límite puesto al goce, siendo necesario en tanto la fragmentación del goce es lo que lo vuelve soportable, de otra manera el goce es vivido como mortífero, ilimitado, e invasivo.

Forclusión del Nombre-Del-Padre

Lacan iniciará como médico clínico en 1931/1932, donde con su tesis doctoral *De las relaciones paranoicas en sus relaciones con la personalidad* como médico psiquiatra, mostrará un interés profundo por la estructura psicótica. Una de sus búsquedas centrales será identificar la causa psíquica de la psicosis, donde sus enseñanzas cambiarán y transformarán a lo largo de sus postulados, Es así que a partir del seminario *Las Psicosis*, dejará atrás la Psiquiatría apoyándose en autores como Freud y Levi-Strauss (Charaf, 2014).

Será así que define a la psicosis inicialmente como el resultado del fracaso de la metáfora paterna o forclusión del nombre del padre. Ya en 1938 Lacan relaciona el origen de la psicosis con una exclusión del padre de la estructura familiar, donde posteriormente cuando diferencia el padre real, el simbólico y el imaginario, especifica que es la ausencia del padre simbólico la vinculada con la psicosis. Identifica por tanto a la Verwerfung como el mecanismo específico de la psicosis en el cual el elemento es rechazado fuera del orden simbólico, como si nunca hubiera existido (Lopez Schavelzon, 2006).

La forclusión es entendida entonces como la falta que da a la psicosis su condición esencial, ya que sin él, el sujeto no puede inscribir las prohibiciones ni organizar la realidad a través del lenguaje simbólico, por lo que la cadena de significantes se presenta ante el sujeto sin límites y es restaurado por la certeza. Las palabras afectan el cuerpo cuando el goce aparece sin medida y sin una regulación fantasmática, donde el psicótico no tiene modo de ordenar el goce, y el cuerpo amenaza constantemente en abandonar al sujeto. El lenguaje se le impone, lo habita, lo posee, se convierte en un testigo abierto a los fenómenos que lo atormentan (Iglesias, 2021). En este sentido, Lacan señala que en la relación edípica el niño se somete a la voluntad sin ley inicialmente, en tanto súbdito de la madre de quien depende, donde será la metáfora paterna lograda quien ponga límite al deseo del Otro “despejando así la significación desconocida por el sujeto en términos de significación fálica” (Lacan, 2009/1957-58, p.195).

En 1956 Lacan propone forclusión como la mejor traducción de verwerfung, donde recién a fines del siguiente año plantea que el objeto de la forclusión es el Nombre-Del-Padre, siendo este el significante fundamental, será así que cuando el nombre del padre está forcluido para un sujeto en particular, deja un agujero en el orden simbólico que es imposible de llenar. Se puede decir entonces que el sujeto tiene una estructura psicótica aunque no presente ninguno

de los signos clásicos de la psicosis, donde el desencadenamiento surgirá en la colisión del llamado a ese significante simbólico tan importante que el sujeto no podrá asimilar ni responder (Evans, 1996).

Con el término forclusión Lacan (2009/1955-1956) supone la no inscripción del significante privilegiado, el Nombre-Del-Padre en el registro simbólico, se trata del rechazo radical del mismo. Designa la falta de inscripción de la castración como tal en lo simbólico y por ende el fracaso de la metáfora paterna, no habiendo atravesado la prueba del Edipo generando una carencia en el origen mismo de la simbolización. Cuando el nombre del padre está forcluido el sujeto no internaliza la función paterna como significante que oficie de regulador del deseo y mediador simbólico (Neffen, 2022).

En un sentido general las estructuras clínicas son un modo de funcionamiento subjetivo organizado, coherente y estable en donde se identifica: el mecanismo de la represión con las neurosis, la forclusión del Nombre-Del-Padre con las psicosis y la desmentida o renegación con la estructura perversa. Por lo que ante la falla de la metáfora paterna la posibilidad de sustitución significativa queda impedida, careciendo el sujeto de la significación fálica que le permitirá orientarse (Neffen, 2022).

En esta línea Miller (2014) sostiene que la imposibilidad de producir una significación fálica, confronta al sujeto con el desamparo, ya no puede hacer nada con ningún tema, el sujeto no puede responder a las situaciones vitales que se le plantean en determinados momentos de su vida. Es así que cuando esa mediación simbólica falla, vuelve ese desamparo primordial y el sujeto queda expuesto a lo real, al goce sin mediación. En consecuencia se observaría que el sujeto no logra sostener una narrativa que dé sentido a su experiencia.

Por tanto retorna en lo real como significantes desencadenados, que se constituyen como suplencias. El otro tiene, más allá de él, a este otro capaz de dar fundamento a la ley, con su efecto en lo metafórico, en tanto implica sustitución y localización de un sentido, sustitución que habilita la pregunta *¿que soy/significo para el otro?* (Leibson y Lutzky, 2015). En esta línea, el fracaso de la metáfora paterna impide la sustitución significativa y por ende el sujeto no dispone de la significación fálica para orientarse. Esto produce un desorden en el empalme más íntimo del sentimiento de la vida del sujeto, donde constituye la instancia de identificación con el falo imaginario en el niño, que experimenta la sensación de ser expuesto a un desamparo psíquico (Neffen, 2022).

Cuando el significante primordial es capaz de sustituir el significante del Deseo de la Madre, la metáfora paterna alcanza el éxito, ya que la posibilidad de la significación fálica determina

la neurosis. Por el contrario la estructura psicótica, será el corolario del fracaso de dicha sustitución (Neffen, 2022). A diferencia de la estructura neurótica, caracterizada por un sujeto determinado por la duda, que se hace preguntas sobre su ser, su existencia y su deseo; *¿que quiero, de donde vengo, para donde voy, quien me ama, a quien amo?* La estructura psicótica se caracteriza por fenómenos elementales y ya no por síntomas (Vera Angarita y Valencia Piedrahita, 2011), lo forcluido en la psicosis retorna en lo real, por lo que Lacan (2009/ 1955-1956) sostiene que "en la relación del sujeto con el símbolo, existe la posibilidad de una Verwerfung primitiva, a saber, que algo no sea simbolizado, que se manifestará en lo real" (p. 119).

Es decir, que lo real se manifiesta a través del automatismo mental, los fenómenos que involucran al cuerpo, fenómenos que conciernen al sentido y a la verdad, los cuales van desde el delirio, hasta las alucinaciones auditivas o visuales y la construcción de nuevas palabras como son los neologismos; por lo que caracteriza fundamentalmente al psicótico ya no es la duda sino la certeza. Tiene así una certeza de lo que está pasando, y esta certeza funda su delirio. Estos fenómenos se pueden presentar incluso antes del desencadenamiento de una psicosis, por eso es importante buscarlos en forma metódica ante la sospecha (Vera Angarita y Valencia Piedrahita, 2011).

La falta del significante clave Nombre-del-Padre en lo simbólico, implica entonces que lo imaginario en el yo no esté regulado, es decir, se encuentre carente de marco simbólico que le de contención o límite, produciendo en el sujeto un enredo, que lo dejaría atrapado en imágenes, en identificaciones sin mediación simbólica, lo que abre la vía a la agresión y al desorden (Miller, 1987).

La psicosis para Lacan (2009/ 1955-1956) se encontraría determinada por la forclusión del *Nombre-Del-Padre*, dando cuenta así de la función fundadora del sistema primordial del significante. En este sentido Maleval (2002) expresa que, la estructura de los sujetos se establece a partir de las huellas mnémicas, inscritas en el dominio de este armazón primario. El nombre del padre es un significante esencial, que en el caso de la psicosis se encuentra en falta, como un espacio tipográfico, un blanco, con consecuencias decisivas en tanto se trata del significante que establece que exista ley, permitiendo a su vez, que en su interior existan otros significantes (Leibson y Lutzky, 2015).

Maleval (2002) hace hincapié en el concepto de forclusión del nombre del padre, ya que la ruptura de la cadena significativa libera letras en un goce no regulado, por lo que los neologismos en la psicosis esquizofrénica hacen referencia a lo antes dicho, donde el estudio en los desencadenamientos en la psicosis conduce a la hipótesis de la forclusión del nombre

del padre, si este es tomado como eje del orden simbólico. El nombre del padre constituye no una ley simbólica universal; sino una invención propia de cada cual. Por lo que la pluralización de los nombres del padre da cuenta de los diversos arreglos singulares de cada sujeto, implicando vérselas con la solución que se armó cada uno, el padre como síntoma o como sinthome. En este sentido, el sinthome será ese cuarto elemento que anuda los tres registros, dando relevancia igualitaria a los tres (Ferreira, 2021).

En este sentido, en la psicosis hay llamado del Otro, pero no hay significación para responder, donde al no tener un significante, el psicótico cuestiona todo el significante. El síntoma es no poder responder a dicho llamado, donde frente a este fenómeno de vacío, aparece la alucinación para colmarlo, como una forma de responder ante la falta. En relación al análisis, Lacan ofrece para la neurosis una dirección de la cura y para la psicosis un tratamiento posible, un espacio que se ocupara de los modos en que puede estabilizarse ese goce, domesticarlo para aminorar la certeza y por lo tanto la angustia (Iglesias, 2021).

CAPÍTULO 2

La Caída del Nombre del Padre

En este apartado se busca desarrollar la relevancia de la declinación del significante privilegiado que Lacan denomina *Nombre-del-Padre*, este desplazamiento simbólico ya no opera con la misma eficacia estructural que en el siglo XX, donde un rasgo central de la contemporaneidad en relación al lazo social es la *inexistencia del Otro*. Esto es entendido como la declinación de las referencias simbólicas que antes ofrecían puntos estables de autoridad, garantía y sentido, como pueden ser las instituciones educativas, instituciones sociales como son la familia, las religiosas, e incluso las pertenecientes al estado jurídico y de derechos (Miller, 1997).

En 1955 Lacan traza una distinción entre lo que va denominar el pequeño otro (el otro, con minúscula) y el gran Otro (el Otro, con mayúscula), distinción que sigue ocupando un lugar central de su obra. El gran Otro designa la alteridad radical, la otredad que trasciende la otredad ilusoria de lo imaginario, otra dimensión del Otro. No tiene que ver con un semejante, ni garantiza comprensión ni sentido pleno, sino más bien, es un Otro que se encuentra inscripto en el lenguaje, la ley, la estructura. Tener clara esta diferenciación es fundamental en la práctica analítica especialmente en la clínica de la psicosis ya que el gran Otro es lo simbólico, en cuanto la particularidad de cada sujeto. El Otro debe ser considerado un lugar, lugar en el cual está constituida la palabra, donde la palabra y el lenguaje están más allá del propio control consciente. Por lo que el inconsciente es el discurso del Otro (Evans, 2007).

La caída de los ideales no significa ausencia de ellos, se trata de un exceso de ideales que no se sostienen en la función paterna. Del ideal del yo convergen las identificaciones que lo instituyen como agente de la castración, es de esta manera que los miembros de una organización se hermanan en tanto se identifican transversalmente entre sí y todos a su vez al Padre protector, como sucede en la iglesia, el ejército o la familia tradicional, por ejemplo. En la época actual la multiplicidad de significantes amo, que refieren a semblantes que exponen una versión de la vertiente identificatoria, quedarían desvinculados de la función paterna, por lo que en ausencia de un universal que lo contenga, el sujeto queda librado a un goce precario que se caracteriza por la errancia y el extravío (Triolo Moya y Bower, 2009).

En esta línea, Miller (2005/2016) sitúa la emergencia de una nueva época del psicoanálisis, a la que denomina *época lacaniana*, donde sostiene que ante la caída del Otro como lugar de regulación simbólica, el sujeto queda menos orientado por ideales y prohibiciones tradicionales, y más empujado por imperativos de goce, reducción de garantías y lógicas horizontales de legitimación, lo que transforma tanto los modos de subjetivación como los fundamentos culturales del orden simbólico. La verdad tiene estructura de ficción y esta organiza la experiencia subjetiva del sujeto, por lo que ante el debilitamiento de las ficciones que sostenían a la verdad, como la caída de grandes discursos, el relativismo generalizado o el descrédito de autoridades simbólicas, se observa su repercusión en la construcción de un relato o en la búsqueda de una coherencia simbólica.

Por su parte, Bafico (2017) sostiene que el norte del Nombre-Del-Padre ha marcado una época en donde los ejes simbólicos permiten al sujeto situarse. La actualidad sin embargo, facilita la existencia de sujetos sin brújula, es decir *desbrujulados* de la época actual, siendo la brújula un dispositivo que a partir de un punto simbólico ordena todo una serie de coordenadas, también simbólicas, que determinan la posición del sujeto en el campo del otro y le muestran una especie de camino por donde guiarse. Por lo que podría decirse, que al encontrarse desbrujulados, se trata de un momento histórico con muchas respuestas para tan pocas preguntas.

Hervé Castanet (2016) plantea que, cuando el lenguaje se ve desplazado los semblantes no aguantan más y pierden su capacidad de sostén. La imagen se vacía de su tesoro oculto en su interior, en este contexto, la lógica significante queda desanudada del significante fálico que ordena y condiciona los efectos de significado, pierde su punto de capitón y por consecuencia la nominación se vuelve inoperante, donde la mutación actual del discurso pone en evidencia la fragilidad de esos anclajes. Por este motivo se sostiene que todo discurso se apuntala en un semblante, sin embargo, cuando el significante pierde su eficacia estructurante, el semblante ya no logra velar lo real ni regular el goce con la misma consistencia (Lacan, 1969-1970/1992).

Es importante reconocer entonces, que se trata de una época en donde el Otro no existe, o parece no tener la consistencia sólida capaz de estructurar al sujeto, una época con un decaimiento de la autoridad en donde el niño por ejemplo, debe trabajar para sostener una norma de acuerdo a sus propias invenciones, identificaciones rígidas a ciertos rasgos o con una gran variabilidad manifiesta en la errancia (Scarella, 2021).

Así cabría recoger la pregunta realizada por Teixidó (2011): *¿Qué quiere decir que el Otro no existe?* El Otro es la sucesión de significantes que no tiene cuerpo, que opera aunque no

exista como cuerpo tangible, donde la falta del significante da cuenta del sujeto. El Otro como existencia es una construcción que cada cual hace a la medida de su deseo, de su goce, donde el sujeto nace a partir del deseo que se transmite a través del lenguaje, por sus fallas. En la actualidad, la propuesta del Otro es que el presente se puede leer de inmediato y sin resto, gracias a la evaluación permanente, por lo que el goce o es calculable o no cuenta. De ese modo la lectura se convierte en combinaciones de S1 y S2, como significantes sueltos, por lo que cuando se forcluye la falta, se transmite un abismo. Un abismo que por un lado deja al individuo aislado bajo el imperativo del goce, y por el otro un sujeto reducido a una cifra.

Se podría comprender esto a su vez, a la luz de la noción de biopoder establecida por Foucault (1976 /2000), el cual se entiende como un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo, en tanto éste no hubiese sido posible sin el control disciplinario ejercido sobre los cuerpos. Pero este poder es ejercido con una función más allá de dominar la vida y la muerte, como puede observarse en sociedades feudales, aquí ya no se trata de matar sino de invadir la vida enteramente, una sociedad en donde el goce no está permitido, sino que es obligatorio, haciendo del goce algo forzoso, impuesto, lo que da como resultado la represión del deseo.

Es así entonces, que la cultura se inscribe en el sujeto a través de los grupos e instituciones, siendo el grupo familiar primordial, donde sus configuraciones se hallan en íntima conexión con las discursividades que cohabitan en cada época. Las formas que adoptan los vínculos también son moldeadas por la trama simbólica imaginaria de cada momento histórico. El psicoanálisis ya desde sus inicios se preocupó por las articulaciones entre subjetividad y cultura considerando la enorme complejidad en las cuestiones que hacen al lazo social. Nuevas formas de la sexualidad, concepciones diferentes de familia o adolescencia, entre otros, comienzan a significarse diferente en la posmodernidad. La familia como institución primordial para el infans está constituida por sujetos pulsionales, deseantes y portadores de una historia singular que transmiten ideales y modelos identificatorios. Por lo que cabe destacar que la familia de nuestros días, se encuentra con pocos recursos de semantización, debido a un permanente y brusco cambio y a una fractura importante de los discursos sagrados, donde en lugar de generar enraizamientos de la identidad, puede provocar un devastador sentimiento de desvalijamiento y desconocimiento del propio sujeto, corriendo un riesgo en la transmisión intergeneracional. Es así que las fallas en la transmisión pueden generar déficit en el sostén, con la consiguiente emergencia de angustia viéndose afectadas en algunos casos las bases de la identidad (Rojas y Sternbach, 1997).

Rodriguez (2008) sostiene que en la apatía se esconde un discurso de poder, donde no solo el desinterés y la superficialidad por lo colectivo es una característica de la época posmoderna, sino que también cuenta con elementos para pensárselo como un mandato. El

discurso de las instituciones del Estado favorecen la indisposición al trabajo colectivo, perpetuando una lectura acerca de los lazos de solidaridad o intereses de lucha social como escandalosos, y donde las revueltas son entendidas bajo códigos de comportamiento antisocial. La pérdida de capacidad de compromiso no solo se limita entonces a las relaciones interpersonales, sino también a la muerte de la utopía, donde en la posmodernidad muchos discursos aparecen como impersonales, anónimos o globales.

En esta línea, la cuestión de la mirada, el ojo y la esquizia de Lacan (1963-1964/2010) explica que en la imagen, se da un proceso denominado mimetismo, que se juega entre el sujeto que mira la imagen y el contexto, produciéndose una disolución de la diferencia entre organismo y entorno. Dicha disolución puede producir en el sujeto efectos de disociación, poniéndolo en una dirección directa con la pulsión de muerte, hermanas de la posición absolutista, que hoy prometen el éxito o la felicidad aunque su efecto implique dejarlos ciegos. La mirada queda entonces por fuera del sujeto, en tanto se liga al deseo del Otro, por lo que en los tiempos modernos donde el Nombre del Padre es prescindido, la regulación del goce quedará supeditada y vigilada por esa mirada externa. La esquizia permite comprender que la mirada se sitúe en ese lugar, influyendo en cómo el sujeto se modela y siendo capaz de anudar o no el lazo social, pero ya no desde su autonomía (Schwartzman, 2019).

Barros (2021) expresa que el sujeto de la era post paterna no solo es un sujeto sin fe, sino que además carece de la capacidad para entender de qué se trata eso, por que la fe y la función del padre son dos cosas íntimamente ligadas, por lo que cuestiona si es posible no creer en lo real. Esa es precisamente la cuestión de la psicosis, la posición subjetiva en la que encontramos el máximo *no querer saber* sobre la cosa. Para entender esto hace falta darse cuenta que la psicosis no es lo mismo que la locura, no debiendo ser tampoco identificada con el delirio, ya que el delirio es el intento de curación y no de enfermedad. Por este motivo el autor sostiene que toda psicosis es ordinaria, lo que significa que es silenciosa, una psicosis generalizada que marca un rasgo distintivo de la sociedad post paterna. Una era protocolizada en todas las instancias de la vida sin intersticios ni puntos de incertidumbres y por lo tanto sin momentos de decisión, siendo así una forma rígida de sostener el lazo con el otro.

Miller (1978) a través de su aforismo, *Todo el mundo es loco, es decir delirante*, desarrolla la concepción de la realidad como un material amorfo aplanado y homogéneo, susceptible a la demanda de los poderes dominantes. Una voluntad de dominio que se beneficia de la primacía de la cantidad sobre la cualidad, sujetos a la locura, es por esta razón que habla de la importancia de hacer una pausa en los tiempos que corren y que nos corren. Hacer una pausa es importante no en el sentido del descanso sino en no dejarse llevar, una pausa para evitar la sugestión.

Las Psicosis Ordinarias

Desde el psicoanálisis Lacaniano existen tres respuestas a la castración, donde es especialmente en la forclusión como respuesta a lo reprimido en lo que se hace énfasis en este trabajo monográfico. Esta respuesta, la forclusión, indica cómo el sujeto se posiciona subjetivamente, es decir su forma de existir en el mundo. El defecto de la forclusión como lo plantea Lacan, no es un fenómeno observable sino una hipótesis causal que puede verificarse por sus efectos. Las manifestaciones ante la angustia, provocada por la división subjetiva serán variadas fenomenológicamente, a estas le corresponden los fenómenos elementales propios de la psicosis, donde el retorno de lo Real que fue forcluido se le impone al sujeto a través de fenómenos, por lo que el sujeto camufla su división en relatos de certeza sobre su delirio o la fragmentación esquizofrénica (Aquino y Yesuron, 2016).

Freira Santos (2005) tomando los aportes de Miller, plantea que los desencadenamientos psicóticos, pueden presentarse de dos formas distintas, cuando el síntoma es del tipo fuerte el desencadenamiento es patente, presentándose como un estallido franco en el sujeto, de manera que los significantes forcluidos regresan violentamente a lo real. Otra posibilidad es cuando la estructura tiene más bien el aspecto débil como en las psicosis ordinarias, en donde el sujeto elaboró un síntoma que se desliza, para este caso no se presta a un desencadenamiento franco, sino que más bien se manifiesta de forma muy precoz o simplemente no se ve.

En la misma línea, Neffen (2024) desarrolla que existen locuras explosivas y también locuras silenciosas, las primeras por su carácter disruptivo respecto a la rutina diaria trascienden con mayor estupor, pero las locuras silenciosas en cambio son más difíciles de advertir, aunque también influyan en la experiencia de lo cotidiano. Pueden disfrazarse así de ideales nobles, imponerse en el nombre de la moral o proclamarse como el fin del bien común. De un modo más sutil entonces, las locuras silenciosas se confunden con el buen orden del mundo y su exceso deja de interpelar.

El término psicosis ordinaria viene a denominar entonces, una forma de psicosis propio de la época contemporánea, donde no se observa una ruptura catastrófica como en las psicosis clásicas, es decir, no se manifiesta un antes y después significativo en la cotidianeidad de los sujetos, no obstante es posible observar clínicamente los modos en los que se engancha de forma diversa con el Otro. Se caracteriza así por la sutilidad en la utilización de la palabra y por tanto en sus trastornos, existiendo más allá del aparente sentido común una intención inexpressable. Es así que estas particularidades afectan a la significación misma y no al significante, jugando allí un modo particular de gozar del lenguaje sin pasar por el campo del

Otro. Esa intención inefable es entonces otra modalidad de significación absoluta, con una carga libidinal que no llega a ser vivida como intrusiva (Millas, 2018).

Desde la consideración de que existen dos modelos de paradigmas en la clínica de la psicosis para el psicoanálisis, a la psicosis ordinaria le corresponde el paradigma *Joyceano*, en tanto no hay lugar a primacías, sino más bien una uniformidad de importancia a los registros, con énfasis en la conceptualización del nudo borromeo, incluyendo así nuevos modos de pensar las manifestaciones ordinarias. Se alejaría por tanto del paradigma estructuralista *Schreberiano*, donde se jerarquiza el orden simbólico, por encima de los otros registros, real e imaginario (Ferreira, 2021).

En este sentido, resulta pertinente la noción de neo desencadenamiento o desanudamiento de los registros, definiéndose como un desenganche que permite distinguir nuevas y diversas formas de manifestación clínica. Estas, pueden producirse desde los fenómenos de franja y el carácter enigmático de experiencias corporales, hasta la invasión de un goce deslocalizado o la regresión tópica al estadio del espejo producto de la escisión del falo. Estos términos de enganche y desenganche permiten ubicar retroactivamente el elemento que oficiaba de enganche, brindando así una dirección a la cura, posibilitando un reenganche, es decir conocer el modo singular en que el sujeto es capaz de articular su respuesta ante lo enigmático del goce (Saraceno, 2023).

Por este motivo, el diagnóstico diferencial se inclina a una psicosis no desencadenada, cuando se reconoce en la historia biográfica del sujeto la irrupción de los fenómenos elementales encapsulados, que no convergen a un franco desencadenamiento, como así también otros efectos de la forclusión del Nombre-del-Padre. Motivo por el cual, la psicosis ordinaria denota un carácter dinámico e inacabado, sin una definición rígida, correspondiéndole más bien a un programa de investigación que una categoría diagnóstica (Neffen, 2022).

Estos sujetos indiferentes, desapegados, con falta de deseo, no tienen mucho que decir sobre su pasado, por lo que cuentan con una historización precaria y sin mucho sentido, como si se arma el neurótico y se limitan a usar unas pocas frases para referirse a él. La incapacidad de generar un discurso significativo sobre la propia historia personal y la falta de implicación subjetiva describen algunos sujetos de la actualidad. Es esperable entonces una dimensión perpleja que implica una dificultad para dar significado a las experiencias vividas, resultando en un vacío de significación que deja al sujeto constantemente enfrentado a lo enigmático y lo inexplicable. Las fallas en el goce reflejan la dificultad para equilibrar los diferentes tipos de goce, por lo que el sujeto sufre y no sabe por qué sufre, lo que puede llevar a una condición

de sometimiento sin verdadera subjetivación. En estas psicosis, el sujeto se enfrenta a situaciones que lo desestabilizan y lo desnudan, pero sin desencadenar una crisis rotunda (Bafico, 2017).

CAPÍTULO 3

Posición del Analista en la Clínica de las Psicosis Ordinarias

La forclusión del significante primordial, como ya fue mencionado, tiene sus consecuencias, entre las cuales ubicamos como fundamental la perturbación del lazo con el otro - Otro, siendo una precisión estructural que tiene implicaciones clínicas para la función del analista.

La formalización Lacaniana del mecanismo de la forclusión, implica que el vínculo transferencial al no estar regulado por la metáfora paterna, puede adquirir una tonalidad erotizada que fácilmente deriva en fenómenos de persecución. Por ello, la posición del analista no apunta a interpretar en el sentido neurótico, ni intentar neurotizarse al sujeto, sino más bien a sostener un lugar que module el exceso de goce en juego en el lazo. Apostar al armado de un lazo sin que este sea desestabilizante, ruidoso, delirante o enigmático, ya que cuando se desencadena la psicosis se pierde la referencia, la garantía, el otro deviene perseguidor en tanto encarna o se funde con el Otro garante de la legalidad, y se confunde orden legal con voluntad de poder (Mascon y Recalde, 2022).

La posición del analista es en parte introducir al sujeto, insertarlo en un dispositivo en donde tiene que abandonar todo lo que sabe, lo que para la clínica actual, parece todo un desafío. La tarea del analista, a diferencia de otras corrientes psicológicas, es apartarse del lugar supuesto saber que el sujeto trae en su demanda, no de libertad como en la época de la represión de Freud, sino un sufrimiento que tiene que ver a la desregulación del acto, ya que el sujeto tiene dificultad para asociar, para simbolizar y para poder cercar su síntoma, en tanto sujeto tomado por los impulsos libidinales y el plus del goce (Bafico, 2022).

Lacan (1955-1956/2009), ya en su seminario III alude sobre la posición del analista, donde resalta como una posición que no es de color de rosa, comparándolo a un basurero, que debe sostener todo el día comentarios cuyo valor es dudoso. Esta realidad demanda no solo que se acostumbre y por tanto supere, sino también a que tienda a suprimir desde su práctica, lo que convoca al psicoanalista a confrontarse con los fundamentos teóricos una y otra vez.

Las estructuras clínicas se diagnostican en el marco de la transferencia, atendiendo al modo en que la intervención analítica produce efectos y a como dichas estructuras responden a ella. En el caso de la psicosis ordinarias, más allá de constituir una premisa fundamental del psicoanálisis, se vuelve central en análisis singular de cada caso, poniendo especial énfasis

en aquello que estas representan. Definirlas en su máxima singularidad implica sostener una clínica fina y particularmente precisa. Asimismo, el modo en que se establece el lazo analítico, ya sea bajo forma de la erotomanía o en la posición del analista como secretario del alienado en los casos de psicosis, permitirá bajo transferencia, conocer la singularidad en la que se ordenan y eventualmente se precipitan las psicosis ordinaria (Stecher, 2019).

Jacques Miller con respecto a los diagnósticos diferenciales en el caso de la neurosis obsesiva y la psicosis en el artículo titulado "Soy muy superficial" (2000, Seis fragmentos clínicos de psicosis) en el que se discute sobre un caso clínico, la intensidad del fenómeno es lo que resulta decisivo a la hora de saber si se trata de una neurosis obsesiva o una psicosis no desencadenada, dicha intensidad es tal que repercute en la totalidad de la vida del sujeto. Por otro lado, Miller propone una interpretación de la sintomatología como la de una conducta obsesiva que tiene como motor la no simbolización del pene, una ausencia de simbolización que zambulle al paciente a una perturbación permanente, que implica mucho sufrimiento. Entendiendo que son el sentido y la función de síntoma los que deciden la estructura y no la mera observación de la conducta (Napolitano,2010).

Los sujetos psicóticos no solo se acercan a hablar con el analista en la búsqueda de un testigo, sino que allí se pone en juego una extrema sensibilidad a la posición deseante del analista, capta que quiere ese Otro de él, sensibilidad que por otro lado permite a estos sujetos advertir cuando eventualmente el analista se aparta de esa posición. Entonces quien esté posicionado en el lugar del analista podrá acompañar este trabajo y poner su cuerpo a fin de que alguna modificación sea posible, es necesario que el analista ofrezca su presencia en cuerpo para que a partir de allí pueda elaborarse. Se trata entonces de un saber hacer inédito, allí radica la potencia del encuentro del analista con la psicosis, siempre y cuando el analista esté dispuesto a dejarse tomar como sinthome de quien consulta, posicionado de ese modo, podrá intervenir de diferentes maneras: acompañando al sujeto en sus invenciones, como testigo de aquello que lo perturba o apuntar a equivocarse algo de su certeza que lo habita, incluso promover que el deseo del sujeto encuentre una vía de expresión (Pereira, 2016).

En el caso de la clínica con psicóticos, el sujeto no ha consentido que el objeto sea extraído y remitido al Otro, el psicoanálisis Lacaniano sostiene que el objeto no fue extraído, sino que el psicótico tiene el *objeto en el bolsillo*. La transferencia supone entonces salir de ese autismo que implica un *solo me amo a mi* y dar lugar a un partenaire psicoanalista. Cuando se produce la transferencia en el caso de la psicosis, Freud nota que lo hace bajo la modalidad de la persecución, puede aparecer como el Otro que quiere algo de mí, por ese objeto que justamente no fue extraído. Sobre esto Lacan, indica que el objeto que el psicótico tiene en

el bolsillo, el analista debe cargar con él y sacarlo del bolsillo sin que la voz del analista se convierta en una voz perseguidora (Palomera, 2018).

Autores como Mascon y Recalde (2022) presentan dos posibles lugares para el analista en la psicosis. Por un lado el lugar del secretario del alienado que lejos de posicionarse de manera pasiva, se constituye como una posición que escucha, acompaña, aloja y toma al pie de la letra el discurso del sujeto. El secretario del alienado es el destinatario de su padecimiento, un lugar al que se le supone un no saber, no goza, por lo que el analista interroga de manera que ordena y acota el goce. Pero también, por otro lado, supone al analista en el lugar de amigo, que no implica una amistad entre dos iguales ni la reciprocidad, el lugar del analista supone la buena ética de la amistad determinada en pro de la dirección de la cura, acompañando al sujeto desde un lugar de muletas imaginarias.

Por su parte, Anzalone (2021) define al secretario como aquel que ayuda al sujeto a organizarse, le presenta opciones, e incluso puede formular recomendaciones, pero en ningún caso decide por él. Ese manejo clínico es fundamental para el establecimiento de la transferencia ya que el analista no busca ocupar el lugar de quien decide sobre los goces del sujeto.

No obstante resulta pertinente sostener el deseo como dimensión constitutiva del sujeto, lo que permite otra lectura de la clínica y de la dirección de la cura. En la psicosis no se trata de la ausencia de deseo, sino de un deseo que no ha sido simbolizado ni anudado a la ley paterna, y que insiste en el esfuerzo del sujeto por encontrar un lugar en el campo del Otro. Desde esta perspectiva, la función del analista adquiere una especificidad, no se trata de responder desde la angustia, el temor o la fascinación frente al fenómeno psicótico, sino de sostener una posición orientada por el deseo. El analista deviene así un partenaire a la medida, capaz de alojar ese deseo sin objetivar al sujeto, ni ubicarse como otro invasivo. Al sostener su presencia como causa y no como saber absoluto, el analista puede operar como soporte para que algo del deseo del analizante encuentre una vía de inscripción (Battista, 2017).

El analista debe abstenerse entonces, de responder al llamado del paciente psicótico de llenar mediante sus dichos e imperativos, de lo contrario permanece tratando de colmar el vacío de la forclusión, el silencio, la negativa a predicar sobre su ser. Tiene la ventaja de dejar el campo libre a la construcción delirante, un testigo que le supone un saber al paciente que no goza y que presenta un vacío en donde el sujeto podrá colocar su testimonio. Esa posición abstinerente no implica pasividad, sino todo lo opuesto, implica participar como lector activo, de modo de promover y no obturar el decir del sujeto, teniendo en cuenta como que aceptar

el testimonio es lo que el sujeto presenta como su experiencia que se le impone como su realidad (Labadet et al., 2018).

Ferreira (2021) plantea la posición del analista a partir de la última enseñanza de Lacan, considerando que los recursos son mayores, ya que no se interpreta al síntoma en la psicosis a partir del retorno de lo reprimido por la forclusión del Nombre-del-Padre, sino como lugar de *sinthome*. Estar posicionado desde el lugar *sinthome* a partir de una escritura nodal, convoca a una acción analítica con más recursos frente a lo que no anda.

Vetere (2007) se pregunta sobre la transferencia en la psicosis, tomando en cuenta la noción transferencial de una forma transclínica, en vista de que, la transferencia es uno de los principios fundamentales de la práctica psicoanalítica. Por lo tanto concebir las psicosis desde la perspectiva del déficit expulsa al analista del campo de la psicosis, por lo tanto, si no hay fantasma, ni deseo, ni inconsciente, no hay sujeto. Es importante pensar que está en juego la ética que fundamente la forma en la que se la piensa, por lo tanto reconocerlo o abolirlo como sujeto al psicótico, determina todo lo demás. El amor de transferencia se dirige esencialmente al saber, a la suposición del saber y de un sujeto que lo posea, vehiculiza la búsqueda de ese en falta, donde en el caso del psicótico no se encuentra sin saber lo que le pasa, por lo tanto al analista no le es atribuido el lugar de sujeto supuesto saber. La posición del analista implica acoger el testimonio del psicótico, conocer y reconocer la verdad en su decir, y cuidarse de lo que Allouch (1990) denominó la roca de la alienación, ocupando un lugar de Otro todopoderoso que anula al sujeto y lo lleva al silencio o a la captura en el dolor de la locura.

Belucci (2014) con respecto a la clínica con la psicosis, plantea que es el deseo del analista el que funda el campo de la transferencia en la clínica psicoanalítica, en las psicosis su especificidad requiere de una especial posición de apertura por parte del analista, solidaria de la posición de la ignorancia, que permita hacerle lugar a una falta fecunda. Sensibilidad que le facilite leer las coordenadas de cada sujeto, para encontrar un posible y particular tratamiento. Apertura que permitirá que el saber inicialmente en el campo del Otro pueda ser cedido paulatinamente al sujeto, un saber que permita devenir alguna diferencia en su sufrimiento. Transferencialmente no implica que el sujeto solo dirija la palabra al analista, sino la posibilidad de operar desde allí a modo de acompañamiento de sus testimonios para devolverle algún lugar en su propia implicación.

La investigación clínica producida los últimos 25 años, sobre la transferencia en la psicosis, muestra la carencia de aislar la dirección de la cura hacia la construcción de la metáfora delirante, olvidando los aportes producidos a partir de 1962 con respecto al objeto a. La articulación del objeto a al anudamiento borromeo de las tres dimensiones, implica que el

Nombre del Padre no es la única alternativa que los sujetos tienen para anudar lo simbólico con lo real y lo imaginario. El padre como nombre ha demostrado su potencia para anudar la castración con el deseo, por lo que Lacan deja situado en la función de *n'hombrar* la función que garantiza el anudamiento del goce. En el caso de James Joyce, se lee una singular forma de relacionarse con la literatura y como el artista consigue un modo de hacer, con un lenguaje que se le impone como Real. La investigación de la transferencia en la psicosis deja ver que el sujeto hace uso no solo de la posición de testigo del analista, sino del acto que se produce por la vía de su destitución subjetiva, los efectos de la presencia real del analista. El sujeto adviene de otro modo respecto a su deseo, su goce y su relación con el Otro que permita nuevos anudamientos, y así efectos de pacificación y unificación corporal (Salinas, 2011).

El analista post joyceano ha de conducir al sujeto más allá de su estructura, a la dignidad del Sinthome, en otras palabras la particular estabilidad que sea capaz de alcanzar cada sujeto, para ello podrá ser mediante un delirio estructurado, un trabajo, una creación artística creando así la construcción de puntos de anclaje. El objetivo es que la persona pueda vivir mejor, con menos sufrimiento y no tanto curar su locura (Watters, 2012).

Grandes terapeutas de psicóticos han advertido que nunca se está frente a un loco sin consecuencias psíquicas, establecerse como analista de un sujeto con esquizofrenia por ejemplo, supone afrontar la situación de ser puesto a prueba, su familiaridad con los límites de lo humano, su trágica experiencia con los abismos de la palabra o su sensibilidad ante lo más descarnado de la verdad, todo lo que remueve el interior del analista de una forma radical e imprevisible. De la misma manera el analista puede perturbar el particular equilibrio del paciente a través de torpes actuaciones, por eso es importante, que el analista conozca sus propios límites, miedos y motivaciones inconscientes, junto a un narcisismo trabajado en tanto haya trabajado a su vez, la vulnerabilidad de su ego. El compromiso es fundamental en estos procesos, como también sostener al sujeto con una presencia firme y comprensiva, se esperan largas horas en silencio, actitudes negativistas y falta de avance terapéutico (Lopez Lazo, 2021).

Lacan (1967) en su breve discurso a los psiquiatras, sostiene que no se ha avanzado en psicoanálisis en devolverle el estatuto de sujeto al psicótico, debido a que se retoma esta cuestión de estudiar al loco, lo que denominó, posición del psiquiatra, es decir situar al psicótico como objeto de estudio, y no como sujeto sufriente, esta posición no deja afuera a los analistas. Al momento de abordarlas se priorizan las lecturas deficitarias y la fragmentación yoica, por lo que las resistencias que se erigen contra el loco tienen que ver con la sociedad en su conjunto, entendiendo a los dispositivos como una red que comprende discursos, instituciones, leyes, enunciados científicos y posiciones morales que llevan al loco a un destino sombrío. Estos dispositivos son los que construyen subjetividades que quedan

sujetas a determinados efectos del saber poder. Lacan asegura que el psicótico no se cura, no podrá restaurar el sentido de lo que dice y menos entretenerse con el discurso de los otros, eso no significa que descarte los beneficios que se le puede ofrecer en el dispositivo analítico para enmendar lo que se desanuda con el desencadenamiento de las psicosis (Báez, 2007).

Rosales (2019) por su parte, menciona que devolverle el estatuto de sujeto al psicótico implica no responder a la angustia que este provoca, la forclusión no significa ausencia del sujeto del inconsciente, sino una función del inconsciente distinta de lo reprimido en la cual el psicótico se encuentra a merced del inconsciente, por lo que el sujeto tiene existencia propia dentro del lenguaje.

En este sentido, Lombardi (1994) sostiene que el analista debe orientarse a las coordenadas lógicas del paciente más que tratar de descifrar algo oculto, en la psicosis no hay nada oculto, lo forcluido arroja al significante en lo real, el psicótico es entonces un sujeto al que la significación fálica no enmascara, sino que más bien, se encuentran el testimonio abierto de las posiciones subjetivas sin velo. Calligaris (1991) agrega que hoy podemos decir que la clínica psicoanalítica es una clínica estructural, no fenomenológica, ni descriptiva, por lo tanto si el diagnóstico se establece en transferencia, entonces hay una clínica posible.

Bajo transferencia es así que el analista se sirve de distintas intervenciones a modo de conservación, traducciones o puntualizaciones, pero la cuestión que plantean muchos autores también es como dejarse enseñar por el sujeto que sabe teniendo en cuenta que en ellos están las coordenadas. Para esto se abre camino a la creatividad y otras formas posibles de intervenir por parte del analista. La práctica psicoanalítica entonces, se toma su tiempo preliminar para prestar especial atención a los más ordinarios detalles, a los signos discretos y a las piezas sueltas que cada caso trae, en donde en los casos de psicosis la cadena de significantes logra detenerse gracias a su propia invención (Ulloa, 2018).

CONSIDERACIONES FINALES

Miller (1993) en una conferencia menciona que “ante el loco, ante el delirante, no olvides que eres, o que fuiste, analizante, y que también tú hablabas de lo que no existe” (p.4). Esta advertencia se podría pensar que sitúa al analista en una posición ética fundamental frente a las psicosis.

No interpretar compromete a aprender otra forma de hacer clínica, distinta a como el analista se presenta frente a un sujeto neurótico, implica conocer que cada estructura enferma de lo que puede enfermar.

Desde sus inicios, el psicoanálisis encontró con Freud sus primeras dificultades, ya que este consideraba que no eran analizables debido a la imposibilidad de establecer una transferencia con el analista. Sin embargo en la década del cincuenta Lacan retoma los desarrollos freudianos y avanza en la formalización estructural de la psicosis, incluso invitando a los analistas a no retroceder ante ella, complejizando posteriormente su enseñanza al situar el lazo analítico, como posible punto de anudamiento.

No dejamos de ser sujetos atravesados por la cultura científicista inmersos en la misma velocidad en la que el analista frena, un nuevo desdoblamiento debe producirse en pro de un espacio para el pensamiento, que habilita y da tiempo al cambio subjetivo. Quizás el desafío de la época actual implique para el analista no responder a todas las demandas y frenar en un mundo del todo ya!

La psicosis y particularmente las llamadas psicosis ordinarias colocan al analista en una verdadera encrucijada clínica, exigiendo una lectura más fina y precisa del sujeto más allá de las formulaciones clásicas. No constituyen una nueva estructura, sino una modalidad contemporánea de presentación clínica en la que el sujeto logra en muchos casos, modos de estabilización sin desencadenamiento manifiesto.

Esta encrucijada clínica implica, además, un compromiso con la formación y con la academia, ya que la posición del analista no puede sostenerse sin una elaboración teórica que dialogue con la época. La locura también es una construcción de la época, así como las formas en que se la trata. El abordaje farmacológico no responde necesariamente al ideal social de emancipación del síntoma y en ocasiones puede dejar al sujeto en una posición de sufrimiento no escuchado, donde sus intentos de reorganización pueden no ser comprendidos, volviendo a quedar excluidos y alienados.

Si bien no puede afirmarse que la época posmoderna determine la estructura subjetiva o haya influido en lo que sostiene o ancla a un sujeto, sí resulta pertinente interrogar significantes primordiales y como las instituciones parecen haber perdido su peso estructurante o su eficacia simbólica. En una época marcada por la declinación del Otro, se promueve y encarna un goce desregulado que puede incidir en las condiciones de estabilización y en los modos de suplencia disponibles para el sujeto psicótico. ¿Qué implica hoy devolverle el estatuto de sujeto al psicótico en una época que tiende a protocolizar y objetivar el sufrimiento?

Las psicosis ordinarias o no desencadenadas como las acuñó Miller, muestran que muchos sujetos logran sostenerse en semblantes, como por ejemplo, un trabajo de toda la vida, un amor, una profesión, el arte, o cualquier invención que ofrezca cierto anclaje. Las redes y las nuevas formas de lazo social entre otras, han facilitado modalidades de comunicación anónima, por lo que cabría entonces interrogar qué función cumple ese anonimato y que lo sostiene, considerando que el lenguaje pertenece al campo del Otro.

En relación con ello, las directrices de la actualidad parecen presentarse de manera más confusa. Esto no implica sostener que todo tiempo pasado fue mejor, sino advertir que, en un contexto donde los significantes ya no se comparten colectivamente con la misma consistencia, ciertas orientaciones como las provenientes de la psicología del yo tienden a reforzar la dimensión imaginaria. Allí donde el sostén simbólico se debilita, se privilegia una consistencia imaginaria que puede ofrecer cohesión, aunque no necesariamente produzca un verdadero anudamiento. El miedo es, entre otras razones puede ser el motor a ideas rápidas o precipitadas, dejar los espacios abiertos al campo del conocimiento permite que ese saber encuentre también un punto de anclaje. Lo acabado cierra y no permite el espacio para las preguntas nuevas.

La proliferación de significantes no articulados en un discurso consistente, dificulta su inscripción en una cadena capaz de producir efecto de sentido relativamente estable. En este contexto, se debilita su función estructurante y favorece un repliegue imaginario sobre el yo, sostenido en la imagen y en la mirada del Otro. Se trata entonces, de ofrecer un sostén suficientemente consistente para que algo de la certeza pueda agujerarse sin precipitar una desestabilización. Muchas veces no se trata de intervenciones rimbombantes, sino una presencia sostenida, de un acompañamiento que incluso en silencio puede resultar decisivo.

La confianza y la seguridad no se presentan al azar: se construyen en la transferencia y pueden constituir el soporte de un proyecto singular que permita al sujeto incluirse y apropiarse de un modo más digno de habitar el mundo. La posición del analista se sitúa así

en el delicado límite de la invención y la ética, puede apelar a recursos atípicos y descontracturados que, vistos desde fuera, podrían parecer ilógicos o excesivos; sin embargo, no se sostienen en la personalidad del terapeuta, sino en una autorización fundada en una modalidad de transferencia particularmente singular. En la psicosis, la dirección de la cura no apunta a normalizar, sino a sostener la invención posible de cada sujeto allí donde el lazo simbólico vacila.

Atravesar el presente trabajo académico implica atravesar el miedo que genera dejar de ser estudiante enmarcada en una institución, para encontrarse en la soledad del campo clínico. La compañía de una nueva etapa profesional implica llevarse teoría, experiencias preprofesionales y el deseo de ser analista, mezclados a nuevas expectativas y campos desconocidos. El recorrido realizado en el trabajo final de grado representa un punto de partida que representa el ser estudiante, por lo tanto la teoría y el saber se encuentran en los dos primeros capítulos para ya en el tercero apropiarse de la posición del analista. Metafóricamente se deja de ser estudiante representando lo que eso implica, un estudio profundo de temas en este caso de mi más puro interés, hacia la posición del analista que pretende pensarse como tal.

Otro proceso simultáneo con respecto a la posición del analista tiene que ver con lo simbólico de transformar el lugar de analizante, con la comodidad del diván y el conocer del espacio analítico, para entonces poder empezar a posicionarse del otro lado, en el lugar del analista. No representa el miedo del sujeto que consulta, que demanda, mucho menos al psicótico, tiene que ver con comenzar a reconocer la posibilidad de ocupar el lugar de analista como tal. El desdoblamiento del espacio conocido, hacia el lugar profesional, no representa dejar de seguir estudiante o analizante pero ya desde otro lugar, subjetivamente de otra manera. La resistencia en algunas oportunidades no implica que ya esta posición no se movió, el lugar ya es otro, la formación ya está instalada, la forma de posicionarse pensar y pensarse psicoanalíticamente también, comienza el momento del hacer y del ser con el miedo que eso conlleva. El mismo consultorio como analizante revela un espacio de libertad, un espacio en donde se desnudan los conflictos más intensos, es interesante pensar cómo ese mismo espacio desde otro lugar puede cambiar tanto, que cambia en la responsabilidad de moverse del lugar de analizante a la posición del analista?, que se juega ahí?

La posibilidad de seguir siendo estudiante ya en un posgrado es necesaria para nuestra formación permanente y la de seguir siendo analizante condición necesaria para la práctica, sin embargo es la graduación una instancia altamente subjetivante que implica un nuevo cambio de posición subjetiva.

Referencias Bibliográficas

- Anzalone, E., Bafico, J., Bertón, A. I., Fernández, F., Ferreira, S., González Imaz, M., Grotiuz Scarella, J., Iglesias, M., Méndez, A., Nova, E., & Pérez, M. (2021). *Lecturas lacanianas de las psicosis*. GLM
- Allouch, J. (1990). Marguerite. Lacan la llamaba Aimée. París: E.P.E.L.
- Baraldi, C. (2005). *Mujeres y niños... ¿primero? Los primeros tiempos de la constitución psíquica del niño: tratamiento del autismo y la psicosis en la infancia*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens Ediciones.-Allouch, J. (1990). Marguerite. Lacan la llamaba Aimée. París: E.P.E.L.
- Belucci (2014). "La transferencia en las psicosis". Recuperado de: <http://www.elsigma.com/hospitales/la-transferencia-en-las-psicosis/12733>
- Borsoi, P. (2009, noviembre). *¿Cuál es el lugar para el síntoma psicótico en el diagnóstico estructural de Lacan?* Virtualia, (19). Recuperado de <https://www.revistavirtualia.com>
- Bafico, J. (2017, noviembre 1). *¿Podemos hablar de psicosis actuales?* *Revista Digital del Grupo Laciano Montevideo*, 1–7. <http://glm.org.uy/wp-content/uploads/2017/11/Podemos-hablar-de-psicosis-actuales.pdf>
- Cena Reído, D. (2019, 8 de marzo). *Distorsiones y soluciones del narcisismo en la psicosis*. Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano. <https://elpsi.com/distorsiones-y-soluciones-del-narcisismo-en-la-psicosis-daniel-cena-reido/>
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En **Obras completas**, Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1914–1916)**. *Obras completas, Tomo XIV: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, artículos sobre metapsicología y otras obras (1914–1916)* (J. L. Etcheverry, Trad.). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976.
- Lombardi (1994). *La clínica del psicoanálisis 3. Las Psicosis*. Buenos Aires: Atuel.
- Lacan, J. (1967). *Breve discurso a los psiquiatras (Petit discours aux psychiatres)*, conferencia inédita pronunciada el 10 de noviembre de 1967 en el Cercle Psychiatrique H. Ey, Hospital Sainte-Anne, París. Transcripción en *Petits écrits et conférences y Pas-tout Lacan*.

Lacan, J. (1958). "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En Escritos 2. Segunda edición. Ed: Siglo Veintiuno. Buenos Aires, 2015.

López Laso, J. M. (2021). *La cuestión de la transferencia en la psicosis* [Trabajo de fin de máster, Universidad Complutense de Madrid]. Docta Complutense.

<https://eprints.ucm.es/id/eprint/59747/1/La%20cuesti%C3%B3n%20de%20la%20transferencia%20en%20la%20psicosis%20%28TFM%29.pdf>

Mascon, A., & Recalde, J. (2022). *Un lugar posible para el analista en el tratamiento de las psicosis...* (Título del artículo completo, si lo conoces).

Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-009/565.pdf?view>.

Napolitano, Graziela (2010). Las obsesiones en neurosis y psicosis: antecedentes y problemas actuales en psicoanálisis. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Salinas, Laura (2011). La estabilización en las psicosis y el acto analítico. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Soler (2014). "Qué lugar para el analista?" En: Estudios sobre las psicosis. Ed. Manantial.

Palomera, Vicente. "**Transferencia y posición del analista en las psicosis**", *El Psicoanálisis* **32** (Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano), **abril 2018**, p. 76.

Báez, J. (2007). Intervención en la psicosis desde el psicoanálisis. En Tesis psicológica. No 2. 2007. 103-110.

Cors Ulloa, R. (2018). La transferencia y el acto del analista, el desenlace que cada uno inventa. En Papers 777. No 6.1. pp. 5-8

Calligaris, C. (1991). La transferencia psicótica. En Introducción a una clínica diferencial de

las psicosis (pp. 77- 96). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

El inconsciente está estructurado como un lenguaje” (Lacan, *Seminario 2*, 1954-1955).

Lacan, J. (1975). *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad* (Trad. F. Pereña). Buenos Aires: Siglo XXI Editores. (*Trabajo original publicado en 1932*).

Lacan (1977). *Escritos o Seminario 3: Las psicosis* (según corresponda).

Lacan, J. (1994). *El seminario, libro 4: La relación de objeto (1956-1957)* (J.-A. Miller, Ed.). Paidós.

Lacan, J. (1981). *El seminario. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud (1953-1954)*. Buenos Aires: Paidós.

Labadet, S. S., Canal, A. C., y Grancho Alvarez, M. L. (2018). *Hacer lugar- una posición posible para el analista en un caso de psicosis en un hospital público*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Acta Académica

Lopez Schavelzon, L. (2006) Los Nombres del Padre. Una puntuación en la perspectiva de real, simbólico e imaginario. *Virtualia. Revista Digital de la Escuela de Orientación Lacaniana*, 15, 2-12.
<https://www.revistavirtualia.com/articulos/529/miscelaneas/los-nombres-del-padre>

Mariana Schwartzman (2019). La psicosis y el lazo social. Segundo Encuentro Curioso: "El psicoanálisis y lo social". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA

Miller, J. (1993). Ironía. *Revista Uno por Uno*, 34, 1-4. <https://es.scribd.com/document/783879670/Ironia-miller>

De Battista, J. L. (2017). *Consideraciones para un retorno al concepto de deseo en la clínica analítica de las psicosis*. **Psicología USP**, 28(1), 125-134.
<https://doi.org/10.1590/0103-656420150166>

Saraceno, J. G. (2023). Psicosis ordinaria : incidencias epistémicas, clínicas y políticas en el psicoanálisis de la orientación lacaniana [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Martín]. Disponible en Repositorio Institucional UNSAM

- García Arroyo, J. (2022). El estadio del espejo: antecedentes y fenomenología. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 42(142), 29-47. Epub 20 de febrero de 2023. <https://dx.doi.org/10.4321/s>
- Charaf, Darío (2014). La tesis psicopatológica de 1933: entre la psiquiatría y el psicoanálisis. *Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires*. <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/29.pdf>
- Napolitano, G. (2010). *La psicosis en la clínica actual*. Buenos Aires: Grama.
- Stecher, G. (2019). *Psicosis ordinarias: orientarse bajo transferencia*. *Revista Consecuencias*, Instituto Clínico de Buenos Aires.
- García Arroyo, J. (2023). El estadio del espejo y la psicopatología. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 43(143), 161-178. Epub 31 de julio de 2023. <https://dx.doi.org/10.4321/s0211-57352023000100009>
- Triolo Moya, Felipa Concepcion y Bower, Lorena (2009). El colapso del sujeto ante la ausencia del Otro garante. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Vetere, E. (2007). La posición del analista en la transferencia psicótica. En L. Rossi Casé, *Memorias del I Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12244/ev.12244.
- Freud (1895). *Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de "neurosis de angustia"*.- tomo III, 1991, pp. 85-111
- García Castiñeiras, J. (2023). *Coreografías inconscientes: Escrituras eróticas del cuerpo*. Letra Viva.
- Lacan, J. (1966). *Écrits*. Paris: Éditions du Seuil.
- Millas, D. (2018). *La psicosis ordinaria en la época del Otro que no existe*. **Conclusiones Analíticas**, 5(5), 21–29.

- Lacan, J. (1958). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. En *Escritos* (p. 354). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (2009). *Escritos 1* (A. Bixio, Trad.). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1949)
- Lacan, J. (1977). *Ouverture de la section clinique*. *Ornicar?*, (9), 7–14. https://www.gnipl.fr/Recherche_Lacan/wp-content/uploads/1977%20LACAN%20OUVERTURE%20A%20LA%20SECTION%20CLINIQUE.pdf
- Leibson, L., & Lutzky, J. R.** (2015). *Maldecir la psicosis. Transferencia, cuerpo, significante*. Letra Viva.
- Freud, S. (1976). *Neurosis y psicosis* (1924). En **Obras completas** (Vol. XIX, pp. 147–154). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Neffen, I. (2021). *La psicosis no desencadenada: Esbozos de un concepto en la enseñanza de Jacques Lacan*. Letra Viva.
- Klein, M. (2017). *El psicoanálisis de niños* (J. L. Etcheverry, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1932)
- Miller, J.-A. (2016). *El otro que no existe y sus comités de ética*. Paidós.
- Napolitano, G
- Miller, J.-A. (Ed.). (1998). *La psicosis ordinaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1992). *El reverso del psicoanálisis* (1969-1970). Paidós.
- Laurent, É. (2007). *¿Cómo se enseña la clínica?* Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires, (13), 85-92.
- Lacan, J. (1992). *El reverso del psicoanálisis* (1969-1970). Paidós.
- Maleval, J.-C. (2002). *La forclusión del nombre del padre: El concepto y su clínica* (Ed. en español). Buenos Aires: Paidós. [WorldCat+2Google Books+2](#)
- Miller, J.-A. (2015). *Todo el mundo es loco* (tr. S. Verley). Buenos Aires: Paidós
- Jacques-Alain Miller, *Seminario “Causa y consentimiento”, clase del 18 de noviembre de 1987*, París.
- Lacan, J. (1978). *Intervención en Vincennes*. En Escuela de la Orientación Lacaniana (Eds.), *Todo el mundo es loco* (Dossier Virtualia). Recuperado de revistavirtualia.com
- Lippi, S. (s.f.). *El espejo en la neurosis y en la psicosis. De la inquietante extrañeza a la alucinación del doble*. Lapsus Calami. <https://lapsuscalami.com.ar>
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)* (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Curso original dictado en 1976).
- Pereyra, A. (2016). *De la transferencia a la posición del analista en las psicosis*. En VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología; XXIII Jornadas

de Investigación; XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR (Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires). Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-044/812>

Rojas, M. C., & Sternbach, S. (1997). *Entre dos siglos*. Paidós.

Bafico, J. (2022). *El oficio del analista*. Montevideo: Debate.

Watters, C. (2012). «Voici un franc symbolique, docteur» La question du transfert dans la cure d'un patient psychotique. *Analyse Freudienne Presse*, 19, pp. 171-180

Rodríguez Rojas, N. (2008). El discurso posmoderno: una trampa hacia la psicosis [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid]. Repositorio Institucional – Universidad Autónoma de Madrid. <https://hdl.handle.net/10486/1303>

Aquino Cabral, M. F., Yesuron, M. R., & Rostagnatto, A. (2016). *La división subjetiva como indicador diagnóstico en psicoanálisis lacaniano*.

Freira Santos, M. J. (2005).

Más allá de la forclusión del Nombre-del-Padre.

En J.-A. Miller (Ed.), Psicosis ordinarias (pp. xx–xx). Buenos Aires: Paidós.

Zanchettin, Joceline Fátima. (2017). *La clínica psicoanalítica de la “llamada esquizofrenia”: preliminares de una posible “dirección de la cura”*. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 17, 71-79. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. repositorioubu.sisbi.uba.ar

Foucault, M. (2006). *Historia de la locura en la época clásica* (J. Varela, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1961)

Mc Williams, N. (1994), *La Diagnosi Psicoanalítica*, trad. de Lucio Sarno y Vincenzo Caretti, Roma, Astrolabio, 1999.

Cosentino, S., Lauret, A., & Arévalo, M. (2017). *El trastorno límite de personalidad en psicoanálisis: La evolución teórica de los orígenes a la mentalización*. *Revista Argentina de Clínica Psicoanalítica*, 26(2), 45–68. a:

Moscon, Ana y Recalde, José Andrés (2022). El analista en las psicosis: entre el secretario y el buen amigo. XIV Congreso Internacional de

Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de

Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del

MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV

Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Teixidó, A. (2011). El Otro ¿existe o no existe? Reflexiones acerca del Otro que no existe y el Otro que no se encarna. *Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano. Seminario del VIII Congreso de la AMP.*

<https://www.cdcelp.org/docs/Otroexistenoexiste.pdf>

Rosales, Rodrigo (2019). Psicoanálisis: Devolverle el estatuto de sujeto (del lenguaje) al psicótico. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

